

Alfonso USSÍA



Estos Conejos que han sido obligados por doña Montserrat Tura a convertirse en «Conills» se le pueden rebelar y darle más de un disgusto

Doña Montse y el «Conill»

2 Diciembre 08

Doña Montse Tura, consejera de la Generalidad de Cataluña, ha protagonizado el suceso más chusco, gamberro y divertido de cuantos han protagonizado los nacionalistas catalanes en los últimos cien años. Traducir al catalán los apellidos de los funcionarios que ganan plaza en Cataluña. Así, doña Teodosia Vega Conejo, se ha convertido en Teodosia Horta Conill. Yolanda Hidalgo Cumplido, en Yolanda de Gentilhome Complert. Francisca Rojo en Francisca Vermell. Paula Palo Mesa, en Paula Pal Taula, y así todos los apellidos de quienes se han convertido en funcionarios de la Generalidad. Zapatero sería Sabater, y María Teresa Fernández de la Vega, Fernández Horta, y Pepiño Blanco, Josep Blanc, y el conocido ebanista de Vigo Francisco Conejo Ardoroso, ha decidido quedarse en Galicia pues de lo contrario habría de llamarse Francesc Conill Fogós. Así el poeta Juan Cebolludo, ganador de los Juegos Florales de Torrevieja en 1921, para recitar sus poemas en Barcelona lo hubiera hecho como Joan Ceballut, con sus ulteriores consecuencias. Por fortuna, en la relación de nuevos funcionarios apenas figuran personas con títulos nobiliarios. De lo contrario, el lío estaría asegurado. El marqués de Campollano, sería el marqués de Campllis. Mi queridísimo marqués de Sotoancho, al que tanto ha costado hacerse popular, tendría que acostumbrarse a ser el marqués de Sotample, lo que es una faena. El marqués de las Cuevas del Becerro, que data de 1693, no se acostumbraría a ser el marqués de la Cava del Vedell, y el marqués de Montes Claros tampoco al marquesado de Monts de Espais Lliures. En 1679 le fue concedido a don Jerónimo Francisco de Rojas y Rojas, Boza de Figueroa y Padilla el marquesado de Peña de los Enamorados, o lo que es lo mismo que *Penya dels Encandilats* o *Pololets*, que está muy bien, pero no es lo que era. Obligar a traducir los apellidos es manía muy arraigada en los regímenes ultranacionalistas y totalitarios, que terminan por ser los más paletos, por otra parte. Pero lo del «Conill» por Conejo me duele especialmente. En España hay muchísimos conejos, si bien la mixomatosis y las últimas plagas han mermado su número en gran medida. España es eso, «la tierra de los conejos», y entre pitos y flautas o por fas o por nefas, miles de españoles llevan con orgullo el apellido que hace honor al simpático y

sabroso roedor. El conde de Labarces lleva años estudiando la relación entre los conejos y las liebres, menos abundantes en nuestra Patria desde que los diseñadores de biquinis apuraron su limitación textil. Conejo se llamaba uno de los sastres de Alfonso XII. A finales del siglo XIX, los tres hermanos Conejo admiraron al mundo con sus juegos malabares. El menor de ellos, Rufino Conejo casó con la trapecista Lolita Lindo, y el fruto de su matrimonio, Arturo Conejo Lindo fue un célebre domador de focas. Conejillos de las vallas es una hierba trepadora, conejitos de tres horas, otra planta de la familia de las escrofulariáceas. Para mí, que las influencias de los conejos y los «conills» en la vida nacional ha sido determinante en muchas ocasiones, pero no tanto como en la que nos ocupa. Estos conejos que han sido obligados por doña Montserrat Tura a convertirse en «Conills» se le pueden rebelar y darle más de un disgusto, y no creo que doña Montserrat, aunque sea una paleta de órdago, merezca un susto conejil, siempre tan comprometido.